



tamoanchán



Lunes 22 de enero del 2001 'UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL', CENTRO INAH MORELOS

Casa de la Eterna Primavera

Arq. Lucía Villanueva Salazar

(Primera parte)

Resumen

Cuernavaca, ciudad típicamente turística, es conocida desde hace mucho tiempo como la ciudad de la «Eterna Primavera», por su peculiaridad climática, con variables mínimas en el año, que permiten disfrutar de una agradable estancia la gran parte del mismo.

Sus moradores son principalmente originarios de otros estados que por distintas causas han migrado a esta ciudad capital del estado de Morelos y que al disfrutar sus características principalmente climáticas han pasado a ser parte de su población.

Los pobladores originarios generaron sus viviendas con cubiertas inclinadas y muros de adobe que les permitían mantener ese clima privilegiado y también les aportaba características de seguridad, confort y de un mantenerse cerca de la frescura y del aroma de la vegetación exuberante que se da en esta tierras.

Estos momentos aún se perciben a nuestra llegada como visitantes a dichas viviendas que han perdurado a través de los años y que nos permiten disfrutar de un clima fresco y agradable sin el uso de climas artificiales. Estas son las características a investigar del patrimonio legado por los constructores que nos antecedieron. Esta investigación sería un apoyo para rescatar lo más valioso que exista como aportación a la génesis de una arquitectura de la «eterna primavera».

• Introducción

Como punto de partida para determinar el caso de estudio consideré importante y necesario iniciar con el análisis del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos realizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, para identificar las casa habitación ubicadas dentro del centro histórico y que están consideradas como tal en un número de 260 aproximadamente. Como siguiente paso, se realizó un recorrido de las calles que contenían esos ejemplos, para identificar y analizar de alguna manera cuáles eran las características más relevantes que podían ser de apoyo para identificar una tipología de vivienda en la ciudad de Cuernavaca.

Interesante recorrido, lleno de viviendas y construcciones de un gran colorido y conteni-

do, algunas de una belleza innegable que me permitieron definir una tipología característica con techados inclinados, principalmente hacia el interior de las propiedades y construidas con estructura de vigas de madera, soleras y vigas de barro rojo. El frente de la calle se expresa con grandes muros de adobe aplanados, rematados con cornisas y rodapiés, conteniendo ventanas con repisones. Las puertas están rematadas con marcos y sus balcones con herrería. Tipología urbana que dejó muy lejanos sus principios como vivienda rural de los siglos anteriores.

Igual que el medio rural se alejó de los centros de población, yo me fui alejando del centro de la ciudad de Cuernavaca hacia los barrios y sus colonias en busca de otros ejemplos. Recorrí: Santa María Ahuacatlán, Tetela del Monte, Ocotepéc, Ahuatepec, Amatitlán y Acapantzingo. Casas de adobe abandonadas, otras habitadas y con cubiertas de asbesto en su mayoría. Sólo algunas de ellas rescatadas del olvido y abandono de sus dueños.

Es notorio como sólo en el barrio de Acapantzingo es donde más se resguardan sus viviendas que originalmente eran rurales y que aún conservan sus características como tales. Al identificarlas y ver dentro de ellas los elementos que las enmarcan como tipología, es que definí con claridad la necesidad de regresar al centro histórico de Cuernavaca para rescatar un ejemplo prototipo de vivienda rural. Llegando finalmente al Barrio de «Gualupita», en donde aún se conservan algunos ejemplos de vivienda con materiales, espacios y cubiertas de un ayer rural en un hoy capitalino, que nos permite disfrutar la «eterna primavera».

• Ubicación de la casa

El prototipo a investigar, se encuentra localizada dentro del Centro Histórico. Su área de influencia abarca las colonias aledañas, mismas que fueron desarrolladas a principios del siglo XX, en su mayoría por alarifes de la construcción.

Es importante aclarar el análisis situacional que se hizo sobre la elección de este ejemplo como el prototipo de vivienda rural en la ciudad de Cuernavaca. En razón de que es una ciudad considerada típicamente turística por la función esencial que cubre desde hace cerca de cien años, pero que en sus inicios también formaba parte del medio rural y como tal, dentro del área del centro, existieron viviendas que, por el crecimiento urbano y por los fenómenos de expulsión propios del «desarrollo» se transformaron y/o dejaron su lugar a otras construcciones con características distintas a las originales.

Cuernavaca es la ciudad capital del estado de Morelos, se encuentra geográficamente localizada en la parte central de la República Mexicana, y a unos setenta y cinco kilómetros de la Ciudad de México. 1

Ciudad que desde épocas remotas ha sido un lugar de paso y recreación de personajes muy importantes de la historia y de la política de México. Su singular clima, su abundante vegetación, sus paisajes y maravillosas vistas hacia los volcanes, han permitido reconocerle como una de las ciudades más bellas del mundo.

Pase a la siguiente página



Casa de la Eterna Primavera

Su ubicación geográfica entre montañas, llanuras y valles, y su topografía accidentada, la hicieron ser parte de un diseño urbano de ciudad con calles y callejuelas onduladas, con subidas y bajadas y, por su crecimiento urbano orientado del norte a sur, principalmente y de manera limitada permitido el paso del viento refrescando las cálidas tardes de verano.

• Historia del prototipo

La propuesta de estudio está enclavada en el barrio de la Gualupita, uno de los barrios más antiguos de Cuernavaca, ubicado al noroeste del Palacio de Cortés y actualmente se encuentra dentro del área céntrica o urbana de la ciudad.

• Raíces del prototipo

En el año de 1925, seis años después de la evacuación que sufrió la ciudad por razones de la lucha revolucionaria, cuando sus pobladores habían regresado, a los cuatro días del mes de marzo, el señor Julián Ortega y el señor Basilio Jiménez, firman un contrato de compraventa ante el Notario Número dos de la ciudad de Cuernavaca, bajo las cláusulas siguientes:

«Primera.- el Sr. Julián Ortega declara que es dueño de una casita de la calzada de Carlos Cuaglia Número 22. Barrio de Gualupita, de la ciudad de Cuernavaca, y del terreno en que se halla construida, inmuebles que se adquirió por compra que de ellos se hizo al señor Alejandro Cardeno; que dicha casa se compone de tres piezas y un gallinero, que las piezas con cimientos de piedra y lodo y paredes de adobe, estando dos de ellas techadas con teja y una con tejamanil, lo mismo que el gallinero.» 2

Basilio Jiménez, campesino y revolucionario Zapatista, compra esta propiedad con la fabulosa cantidad de \$250.00 (doscientos cincuenta pesos) en monedas de plata. En ella vivió durante veintitrés años, le construyó unos sanitarios y una caballeriza al fondo del terreno; en la parte del frente construyó un local comercial a nivel de la calle, con muros de adobe y en la planta alta construyó con muros de tabique con un ancho de 28 centímetros, una vivienda de una recámara, un pasillo, una cocina y un baño, con muros de mampostería de tabique y entrepiso y cubierta plana de concreto armado. Para ayudarse en su economía con su renta.

Para el año de 1948 aproximadamente, por situaciones económicas solicita un préstamo por ocho mil pesos, dejando en garantía sus escrituras, mismas que pierde por falta de pago.

Para ese entonces el señor Andrés Villanueva, tío político del señor Basilio y actual dueño del inmueble, hizo el rescate de esas escrituras pagando la hipoteca por la cantidad de \$22,000.00 que había obtenido por la venta de una parce-

la, de aproximadamente una hectárea, en el ejido de Palmira (predio rústico para siembra en 1937 y que actualmente es zona residencial), situado a las orillas de la ciudad de Cuernavaca y que había comprado en \$ 100.00 años antes cuando trabajaba en la construcción del Internado Palmira para el General Lázaro Cárdenas, presidente de la República Mexicana en esa época.

• La Fachada del prototipo

Es sencilla, con cubierta ascendente hacia el predio. Su muro macizo de adobe aplanado con mezcla de cal y cemento, con vinflca de color café. Su cubierta presenta un conjunto de vigas de concreto perfiladas con figura de pecho de paloma y pintadas en color mostaza, sobre ellas están colocadas las soleras de barro cocido pintadas de rojo escarlata y las juntas están pintadas con vinflca blanca. Se remata la cubierta con teja de barro cocido de color rojo.

La planta original de tres habitaciones actualmente se conserva, sólo que ha sido dividida para dar lugar al baño, una alacena y dar más área a la cocina comedor.

La forma y estructura corresponde a la macividad planteada en el tipo de vivienda de Cuernavaca. No existe ventana hacia la calle, porque la puerta permanece abierta de par en par todo el día. Su estructura es a partir de muros de carga y vigas originalmente de madera y, en una de las piezas han sido modificadas por concreto.

• Los materiales

Son todos los elementos que se utilizaron para la edificación de la vivienda. El adobe utilizado en sus muros es de fabricación artesanal, así como losetas cuadradas que se utilizaron en los pisos de las habitaciones. La estructura de sus cubiertas está construida con vigas de madera de pino (oyamel).

La pintura original del interior y exterior de la vivienda era elaborada por los usuarios mediante la oxidación de cal viva, hidratándola con agua y dejándola reposar con trozos de nopal y sal gruesa, agregándole pigmentos «del Aguila».

Notas:

- 1.- Reyes Alfonso, La pequeña Babel, reprod. por Valentín López 1988 FCE 1951
- 2.- Escritura de compraventa ante el Notario Público No. 2 de la ciudad de Cuernavaca, 1925 ANEXO
 - Extracto del trabajo publicado en el Atlas de la vivienda rural en Morelos, publicado por la Facultad de Arquitectura de UAEM. Septiembre del 2000.



El jardín etnobotánico y museo de medicina tradicional y herbolaria

rea y media. Sin embargo, existe otra hectárea y media de áreas verdes y otras áreas no destinadas a colecciones y no abiertas al público que requieren mantenimiento. Las actividades de mantenimiento de la colección representan un grado de complejidad debido a la gran variedad de especies, al diseño expositivo de los ejemplares y a las condiciones poco favorables del suelo.

El área de propagación, se constituye como uno de los ejes de la conservación de la colección, al dedicarse a la reproducción de los ejemplares que mueren al término de su ciclo de vida. Esta área es de vital importancia, debido a que en ella, se programa y se realiza el cultivo de los ejemplares que ingresarán a las jardinerías para mantener la colección completa en términos de inventario. Esta actividad representa grandes dificultades debido a que aproximadamente el 40% de las especies que conforman el jardín son especies de ciclo corto y algunas de ellas son plantas silvestres no domesticadas, es decir, especies de las cuales no existe experiencia en propagación y que presentan variaciones sustanciales bajo técnicas de cultivo.

Reconociendo el gran compromiso, el enorme potencial y los pocos recursos institucionales destinados para el manejo y operación de este museo vivo, hemos impulsado la participación de la sociedad civil a través de la conformación de un patronato y de la participación de Sociedad de Orquideología y de la Sociedad de Amigos del Jardín Etnobotánico que como organismos coadyuvantes no lucrativos, se incorporan a participar en el jardín para contribuir a atender las necesidades que no puedan ser atendidas por el presupuesto oficial y de esa manera apoyar la operación de todas las áreas en el marco de los objetivos sustantivos de conservar, investigar y difundir nuestro patrimonio cultural.

Información proporcionada por la biol. Margarita Avilés.

Linares, Edelmira. 1992. Los Jardines Botánicos en México y su Potencial para Albergar las Colecciones Nacionales. En *Amaranto* 10 (3): 17-26. Asociación Mexicana de Jardines Botánicos, México 1998.

Heywood, Vernon H. 1998. Los Jardines Botánicos y la conservación de la Biodiversidad. En *Amaranto* 10 (3): 10-16. Asociación Mexicana de Jardines Botánicos, México 1998.



EDITORIAL

Las casas del placer, el tianguis y las casas del pueblo

Recreación colonial de las casas de Cuernavaca

• Heladio Rafael Gutiérrez Yáñez

√ Responsabilidades por el Patrimonio Histórico

Aunque el título es demasiado sugerente, esta plática trata de las construcciones de Cuernavaca que dieron a esta ciudad una historia, una identidad, el recuerdo y permanencia de una memoria histórica y, de manera accidental, la pusieron en el candelero del mundo. La geografía dotó a este sitio de un carácter paradisíaco, donde las generaciones diversas desde hace tres mil años, lo hicieron su hábitat; la mayoría de los pobladores supieron apreciarlo y vivieron bien. Cada una de las generaciones que desde entonces se asentaron en esta tierra de promisión, dejó su impronta, la huella de su paso, el sello de su identidad, su aportación a la historia local, regional, nacional y mundial; en la mayoría de los casos fue con buena intención, en otras buscando las condiciones en su provecho. Esta huella, no siempre fue constructiva, hubo momentos en la historia que fueron destructivos; su protagonistas, en afán de sus intereses atentaron contra la ciudad: contra su propio hábitat. En particular, dos atentados hemos cometido contra a la ciudad: la degradación de su medio ambiente y la destrucción de su imagen urbana. Pero los atentados contra nuestra ciudad y contra su ecología, parecen no quedar impunes; los daños ocasionados contra nuestro hábitat, cobrarán ahora o después, la factura de los desperfectos urbanos y ecológicos. Hoy nos toca a nosotros habitarlo y pecamos de irresponsabilidad: en ello nos irá la penitencia. Las actuales condiciones modernas de vida que tenemos, han silenciado el aprecio antiguo por el sitio en que nos hemos asentado, donde hemos hecho nuestra familia, donde encontramos nuestro sustento; hoy hemos taponado las barrancas, rematado nuestra huertas, desforestado nuestros montes, exiliado nuestra fauna, calentado con asfalto y motores nuestras calles, y encerrado a nuestros hijos entre paredes para protegerlos. Sin embargo, Cuernavaca todavía es y volverá a ser el paraíso que nuestros padres escogieron para vivir, el Tamoanchán donde comenzamos a construir nuestra historia, el eterno Tlaloacán común.

• Un pueblo en el cruce de dos caminos

Desde que tenemos noticia, Cuernavaca se encuentra en el cruce de dos caminos: el que venía del Centro hacia las Provincias del Sur, y el que venía de las provincias de Tlaxcala hacia las de Malinalco; ambos se cruzaban aquí. Al mediodía de los lagos de Chalco y Xochimilco se formaron dos provincias asentadas sobre dos valles: la provincia de Cuauhnahuac y el valle de Cuernavaca y la provincia de Oaxtepec y su valle de las Amilpas. Existen numerosos documentos: MATRICULA DE TRIBUTOS, CÓDICE MENDOCINO, BARLOW, GERHAD, MALDONADO, BARRETO, que dan noticia de estas dos provincias; la ruta que venía de Oaxtepec a Cuernavaca, debió unir sitios importantes, como se puede

ver en Itzamatitlán, Oacaico, Yautepec, las Tetillas, Tejalpa y Cuernavaca; a la entrada de Cuernavaca el conquistador construyó su palacio y a la salida los franciscanos construyeron su monasterio; en medio quedó estratégicamente el tianguis. El camino venía de Oaxtepec, la cabecera de las fértiles tierras de las Amilpas y de Yecapixtla, llegaba a Cuernavaca por Amanalco y pasaba junto al Palacio, la Plaza, el Monasterio y se continuaba hacia el poniente por la bajada de san Antón y seguía hacia las lomas donde los arqueólogos han encontrado materiales indicativos de una fuerte densidad de población. Esta ruta se cruzaba con la que venía por el norte entrando por donde está el Chapitel de El Calvario y seguía hacia el sur pasando seguramente por la plaza, centro económico, cercano tanto al Palacio como al Monasterio. La experiencia nos muestra actualmente, que donde se cruzan los caminos se crea un espacio económico que puede hacer surgir un asentamiento, de la misma manera que los pueblos hacienda se desarrollaron alrededor de un centro económico, lo que condicionó una tipología urbana favorecida por los frailes y los conquistadores que más tarde fue aprobada por las leyes de reedificación.

• Una casa de placer y un monasterio, y junto a ellos las casas del pueblo

En 1521, a la orilla del camino y sobre las ruinas de otro antiguo castillo, el conquistador Hernán Cortés inició la construcción de su castillo, mientras los franciscanos construían su quinto monasterio de América dedicado a Nuestra Señora de la Asunción, también a la orilla del camino, el tianguis se reactivó también a la orilla del camino. Mientras la casa de Cortés estaba posiblemente junto a un barrio popular, las autoridades antiguas, los principales de Cuernavaca, construyeron sus casas junto al monasterio, como lo indica la MATRICULA DE REEDIFICACIÓN; la casona es uno de los edificios que todavía conservan parte de su construcción original. Poco sabemos del asentamiento principal durante la época prehispánica, pero cuando Cuernavaca es conquistada, el interés común del conquistador y los frailes por la evangelización, inclina a la población hacia los religiosos, quienes ponen en práctica un proyecto de reconstrucción de las poblaciones diezmadas, con una visión integral europeo-americanista en la que se instruyen a los niños y se presiona el apoyo de los mayores, principalmente de los «principales» de las poblaciones bajo los principios y valores cristianos utilizando como medio toda la liturgia antigua: lengua, danza, música, teatro y organización. Mientras la casa del conquistador crece como una casa de placer y significación de poder, el monasterio adquiere una intensa actividad evangelizadora. Las casas de los principales y servidores del monasterio comienzan a diferenciarse tanto del Palacio del Conquis-

tador como la de los tributarios, dando origen a una tipología apropiada a la condición social de los pobladores.

• La casa de placer

Don Manuel Romero de Terreros en sus «Jardines de la Nueva España» dice que: «estas casas de placer (como era la casa del conquistador y más tarde lo fue la conocida casa de los Borda, que hoy conocemos como Jardín Borda), como se les llamaba en las primeras épocas del virreinato, se distinguían más que nada, por su amplitud: piezas de grandes proporciones alrededor de espaciosos patios y anchos corredores. Construyéndose generalmente de un sólo piso (salvo uno que otro mirador en lo alto) y poco de notable presentaban sus fachadas, a no ser... el escudo... que coronaba el zaguán. Los poyos de piedra para los sirvientes; las argollas de hierro a cada lado de la puerta principal: las unas verticales para atar a ellas las bridas o cabestros de los caballos, las otras horizontales para enclavar las antorchas de los mozos de estribo, cuando el amo llegaba noche». El mestizaje hizo una amalgama que dio como resultado una tipología común que cumplía las disposiciones reales e integraba los vecinos de la población. La tradición de las casas de placer persistieron hasta época reciente en que fueron abandonadas casi en su totalidad, substituidas por buenos hoteles y conjuntos residenciales; todavía existen algunas casas de fin de semana en poblaciones tranquilas. En la última parte del siglo XVI, comenzaron a construirse las haciendas de hacer azúcar y los hacendados construyeron fincas de descanso junto a sus fábricas de azúcar en las que residían y animaban con fiestas; pero también se construyeron casas en las subseces del poder como Cuernavaca, particularmente hacia el siglo XIX. La integración de los espacios y las formas constructivas dieron a los pueblos del siglo XIX, la imagen que nosotros conocimos y que se encuentra en proceso de un nuevo eclecticismo, es decir una confusa «mezcolanza».

• El monasterio de los franciscanos

Dice Ocaranza, (CAPÍTULOS DE HISTORIA FRANCISCANA. Primera serie. México 1933. Pág. 28), citando a Mendieta, que «cuando llegaron los cuatro segundos... se fundó el convento de Cuernavaca o Quauhnahuac, convirtiéndose en el centro de un nuevo distrito o región franciscana de alguna extensión, ya que los religiosos del lugar visitaban Oculia y Malinalco y aún, a toda la tierra caliente que cae al medio hasta el mar del sur». En otra parte, Mendieta menciona que misionaron hasta Yecapixtla y la tierra caliente. Como podemos ver, es posible que recorrieran las rutas de comercio y control indígena; la ruta que cruzaba de oriente a occidente. Cuando compartieron el territorio con los dominicos y los agustinos, los franciscanos se quedaron con la ruta de Xochimilco hacia la mar del sur, seguramente de acuerdo al proyecto de Cortés de encontrar puerto en la mar del sur y pasar hacia el oriente. El monasterio fue la

casa de los religiosos y su tipología puso las bases a la tradición constructiva religiosa hasta que el reciente eclecticismo y la austeridad cristiana se integra a una cultura cristiana subsidiaria que arrastra consigo a la población.

• Las casas del pueblo

En la antología de textos precolombinos que reunió Luis Nicolás D'Oliver (F.C.E. México 1963), se mencionan dos tipos de casas: las casas reales como las de Moctezuma cuyo esplendor narra Fr. Bernardino de Sahagún y cuya tipología, de una profunda complejidad, aparece gráficamente en el Códice Florentino y las casas del pueblo que los cronistas describen acordes a las diversas regiones geográficas, pero indudablemente de aparente calidad inferior y de carácter efímero. Sin embargo, pareciera que la primera generación de frailes procura restaurar las casas a la manera que ellos conocían: de tierra, madera y teja o zacate, como eran las mediterráneas que habían visto en la región de los andaluces; esto tal vez explique las disposiciones de Felipe II para la reedificación de los pueblos, pasado ya el medio siglo XVI. Repáranse los solares por fuertes a los pobladores continuado desde los que corresponden a la plaza mayor, y los demás quedan para Nos hazer merced de ellos a los que de nuevo fueren a poblar o lo que fuere nuestra voluntad. Y ordenamos que siempre se lleve hecha la planta del Lugar, que se ha de fundar. (RECOPIACIÓN DE LEYES DE LOS REYNOS DE LAS INDIAS. Edición facsimilar de la de 1681, de Cultura Hispánica. Madrid 1973. Libro IV, Título VII, Ley XI). En otra parte dice que esto se haga sin afectar a los indios. Sin embargo, cuando las población indígena se emplea en las haciendas, se inicia una despoblación y la construcción de un nuevo tipo de casas para el personal de las haciendas y aún para los mismos hacendados, arrimando a la orilla a las casas de los peones que se siguen construyendo con tierra cruda o cocida y junto con la tecnología constructiva de la tierra, se forma una tradición de obreros y constructores. La imagen arquitectónica que hoy conocemos, tiene en algunas poblaciones como Xonacatepec, Cuautla, Yautepec Jojutla y Tetecala, un sabor porfiriano, síntesis de la casa de la hacienda y la casa del peón.

√ Conclusión

Cuernavaca se recrea en un momento de desarrollo político-económico del siglo XVI; más tarde diversifica conscientemente su imagen urbana para integrarla en el siglo XIX, y volvería a diversificar inconscientemente en el caso del siglo XX. Hoy, nosotros conocemos el antes y el ahora; ante las hegemonías tecnológicas dominantes, ahogados en una profunda incertidumbre nos asaltan las dudas para diseñar el futuro de nuestra imagen cultural, pero las casas de placer y las del pueblo todavía se agrupan alrededor de un cruce económico sujetas a los dictados de una hegemonía que ha devorado tierra, madera, obreros y constructores tradicionales.

Invierno del 2001.

El jardín etnobotánico y museo de medicina tradicional y herbolaria

Antrop. Laura Parrilla Alvarez

Coordinadora General del Jardín Etnobotánico y Museo de Medicina Tradicional del Centro INAH, Morelos.

Entre los bienes culturales en custodia del Instituto Nacional de Antropología e Historia, destaca uno de ellos por su extraña y particular naturaleza en el contexto del resto de los bienes patrimoniales: un jardín etnobotánico.

El Jardín Etnobotánico y Museo de Medicina Tradicional y Herbolaria es un jardín estructurado orgánicamente como un museo con sus áreas sustantivas de investigación, inventarios y catalogación, atención a usuarios, interpretación temática y mantenimiento de la colección entre otras. Estas áreas cumplen con una función educativa y social al investigar, reunir, exhibir y conservar un sistema cultural creado, recreado y conservado sin necesidad o intervención de códigos escritos. El conocimiento etnobotánico generado de esta práctica popular permanece entrelazado en la vida cotidiana de los pobladores junto con otras prácticas culturales y es reconocido en la actualidad como patrimonio cultural. Es en este museo en donde a pesar de que la exhibición material se conforma por plantas vivas, lo que estamos preservando y mostrando como principal objetivo, es justamente el patrimonio intangible conformado por el conocimiento y uso de la medicina tradicional, principalmente en el estado de Morelos.

Actualmente, el jardín etnobotánico alberga aproximadamente 800 especies distintas, distribuidas en sus cinco colecciones: alimenticias, condimenticias, ornamentales, orquídeas, xerófilas y medicinal, siendo ésta, la más importante y numerosa. Las investigaciones etnobotánicas realizadas, han determinado para el estado de Morelos, la existencia entre 550 y 950 especies utilizadas con fines medicinales, de las cuales, el jardín tiene a la fecha alrededor de 500.

La relevancia de esta colección, ha sido reconocida por la Asociación Mexicana de Jardines Botánicos, quedando debidamente registrada como Colección Nacional de Plantas Medicinales debido, entre otras, a las siguientes características:

- ✓ Es una colección ya formada y establecida
- ✓ Es suficientemente representativa
- ✓ Incluye especies en peligro de extinción

La incorporación de otros criterios de exhibición, en la que se combinan usos culturales y géneros (v.g.

orquidáceas, condimenticias, cactáceas, medicinales, etc.) responde al propósito de enriquecer la interpretación de la colección y de facilitar el manejo y conservación de los ejemplares al procurárseles condiciones de manejo hortícola particulares. Esta situación puede resultar un riesgo para la definición de una política de colecciones, por lo que será necesario seguir ponderando el uso medicinal en la breve descripción de cada cédula de identificación, de tal manera que a pesar de que los ejemplares puedan estar agrupados temática o taxonómicamente, formen parte de la colección medicinal.

Por otra parte, además de un museo vivo, somos esencialmente un Jardín Botánico y estamos comprometidos a cumplir cabalmente con las funciones y compromisos académicos, de difusión e investigación, perfectamente claros y definidos, que rigen este tipo de instituciones y que ha quedado muy definida a partir de la desaparición de especies vegetales, ya que el papel de los Jardines Botánicos ha sido reconsiderado, dirigiendo las funciones, esfuerzos y objetivos en el contexto de la conservación de la biodiversidad y el uso sostenible de los recursos vegetales, principalmente de la flora local en donde están ubicados y en la conservación de especies y poblaciones vegetales amenazadas.

De esta manera, una serie de actividades conservacionistas forman parte de los compromisos de los Jardines Botánicos: recolección, conservación y germinación de semillas; investigación de mejores técnicas de propagación, cultivo, reintroducción y seguimiento de especies en hábitats alterados; colecciones debidamente documentadas, programas de intercambio de información con otras instituciones y la existencia de personal científico y técnico dedicado exclusivamente a las labores del jardín.

Los jardines botánicos son centros especializados en el cultivo y propagación de plantas y centros educativos que ofrecen experiencias de primera mano respecto a la biodiversidad. La Estrategia Mundial para la Conservación en Jardines Botánicos, define la conservación de especies vegetales ex-situ (es decir, fuera de su hábitat), como una alternativa para su conservación. En ese sentido los Jardines Botánicos deben ser fuente de producción de materiales vegetales para

reintroducción de especies en habitats degradados; para investigación y educación; para seleccionar material para su introducción en el comercio, la agricultura, la ornamentación, y en programas forestales locales, etcétera, y sus prioridades de conservación están basadas en especies raras y amenazadas, especies de importancia económica, especies necesarias para la restauración y estabilidad de ecosistemas, y en otros grupos de plantas importantes como cultivos alimenticios y sus parientes silvestres, así como plantas medicinales. Pero siempre desde el punto de vista de la conservación del germoplasma y de la riqueza y variabilidad genética no desde el punto de vista del valor cultural del recurso.

En términos conservacionistas, los jardines botánicos son considerados como el último recurso para unas cuantas plantas. Esferas refrigeradoras de genes y semillas que esperan mejores días para germinar en laboratorios. Es como si tuviéramos la oportunidad de registrar con equipo audiovisual la última danza, el último rezo, la última fiesta de un pueblo y destinar el registro para inventariar la pérdida y llorar la desgracia. Por el contrario, considero el potencial educativo de los jardines botánicos más importante que su potencial de conservación. La posibilidad de sensibilizar a nuestra población en la vasta riqueza cultural y genética, promoviendo el respeto a la diversidad cultural a través del uso y apropiación de las plantas.

Actualmente, el Jardín Etnobotánico del Centro INAH-Morelos, es considerado por la Asociación Mexicana de Jardines Botánicos como un Jardín plenamente consolidado, sin embargo, desde hace 20 años el jardín ha luchado por mantenerse vivo y activo por cumplir con el doble objetivo de conservación del patrimonio cultural y vegetal.

Tenemos en el jardín etnobotánico un patrimonio cultural y un patrimonio fitogenético unidos en una sola valoración. Esto significa un doble compromiso y una gran cualidad que no hemos podido explotar en todo su potencial debido a los restringidos presupuestos con los que operamos.

El jardín, ubicado en un predio de cuatro hectáreas, concentra sus colecciones en aproximadamente hectá-

Pase a la página 14

tamoanchán

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313-28-93

E mail: ersmor@prodigy.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Tels. (7) 312-59-55 / 312-31-08

E mail: cimor@mor1.telemex.net.mx

Es un suplemento semanal editado por

ElRegional

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

INAH
MORELOS

Teresita Loera Cabeza de Vaca
Encargada de Despacho
Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega
Responsable de Difusión
(I.N.A.H.)